

AA. VV.: *Dona ferentes. Homenaje a Francisco Torrent*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, XIV + 184 pp.

La jubilación del profesor Francisco Torrent como Catedrático del Instituto matritense "Ramiro de Maeztu" ha dado lugar a este volumen de homenaje por parte de catorce antiguos alumnos suyos. Una obra de este tipo presenta características particulares, entre las cuales no es la menor la dosis de respeto por el maestro que reflejan todos los trabajos, mientras que la más importante es la diversidad de contenidos científicos, lo que demuestra los diferentes caminos recorridos por los antiguos discípulos de enseñanza media, aunque todos ellos caigan dentro de las humanidades: historia, filología o derecho.

Tras una breve introducción por el editor J. de la Villa y una cabal semblanza humana de D. Francisco Torrent a cargo de F. Rodríguez Menéndez, se suceden por orden de materias (historia, derecho, filología clásica y lingüística) y alfabético los distintos artículos, que van desde diversos aspectos de la historia española medieval (artículos de C. Ayala y E. Cantera), pasando por consideraciones sobre la novela histórica (artículo de O. Barrero) o una reflexión sobre un apartado del Derecho partiendo de Roma (artículo de L.M^a Díez-Picazo) hasta los temas relacionados directamente con la Filología Clásica o su tradición. En cuanto a tradición clásica, destacan J.L. de Rojas con "Los indígenas de la Nueva España y la lengua latina" (pp. 107-116) y J.L. Sampedro con "Las órdenes de caballería del Imperio Ruso; con mención de sus inscripciones latinas" (pp. 117-138). El apartado de la Filología Griega está representado por A. Revuelta con un análisis de valores semánticos adverbiales (pp. 95-106). Un capítulo intermedio entre la Filología Griega y la Latina lo presenta el trabajo de M. Sanz "Observaciones sobre la utilidad de las traducciones latinas para la fijación del texto original griego: el caso de Guillermo de Moerbeke" (pp. 139-150). H. Silvestre representa la Filología Latina con un análisis de términos y conceptos poéticos entre Horacio y Virgilio (pp. 151-164). Se completa este variado homenaje con una nota de E. Torrego sobre la obra de Chomsky *El lenguaje y los problemas del conocimiento* (pp. 165-168) y un artículo de J. de la Villa sobre sus últimos estudios en sintaxis latina (pp. 169-184).

MIGUEL ÁNGEL RÁBADE NAVARRO

ARTIGAS, ESTHER: *Marco Pacuvio en Cicerón*, Barcelona, *Aurea Saecula* 3, Publicacions Universitat de Barcelona 1990, 228 pp. + índices.

La magnífica colección *Aurea Saecula* ha publicado una excelente obra en la que, como señala el profesor Bejarano en su prólogo, la doctora Artigas, "de

manera prácticamente insuperable" ha procedido a la reconstrucción del Pacuvio Ciceroniano.

El trabajo consta de tres partes que contienen los preliminares, los *Testimonia* y los *Fragmenta*. La obra se cierra con una tabla comparativa que facilita la localización del pasaje estudiado en cada una de las ediciones utilizadas, una sistemática relación bibliográfica, así como unos valiosísimos índices: de léxico pacuviano transmitido en Cicerón y analítico.

Los preliminares, dedicados a la literatura fragmentaria, a Marco Pacuvio y el testimonio Ciceroniano y a la edición en sí, cumplen perfectamente con su objetivo, cual es, justificar la elección de Cicerón como fuente y el procedimiento empleado.

La autora ha diferenciado, con buen criterio, aquellos pasajes ciceronianos que se limitan a aportar información sobre el poeta, recogidos en los *Testimonia*, de aquellos en los que se incluye texto pacuviano que constituyen los *Fragmenta*. La distinción entre testimonios y fragmentos es pertinente y, por tanto, respetada de manera escrupulosa. Sirve de puente entre los *Testimonia* y los *Fragmenta*, una correcta valoración de la historia textual de los fragmentos de la obra pacuviana.

La ordenación de los textos atiende a un criterio selectivo de las fuentes y, a falta de datos cronológicos fiables, se prefiere, con buen juicio, una clasificación alfabética en razón de la obra ciceroniana en que se encuentra.

En cuanto a la edición, la labor de la profesora Artigas es elogiable; consideramos que esta original edición no es sólo conveniente sino necesaria y enormemente útil. La claridad expositiva, la disposición formal en que se han editado los *fragmenta* -destacados en negrita e insertos en el texto ciceroniano que le sirve de contexto-, así como la fijación del texto, siempre fiel, en la medida de lo posible, a la tradición manuscrita, el pertinente comentario filológico en el que el aspecto métrico se encuentra sabiamente conjugado con cuestiones textuales y gramaticales y, en fin, un aparato crítico que se caracteriza por su exhaustividad y precisión, hacen de ella una valiosa aportación a los estudios de Filología Clásica.

M.F. BASLEZ- PH. HOFFMANN - M. TRÉDÉ (eds.): *Le monde du roman grec. Actes du Colloque International tenu à l'École Normale Supérieure (Paris 17-19 décembre 1987)*, Paris, Presses de l'École Normale Supérieure, 1992, pp. 357.

Del 17 al 19 de diciembre de 1987, se celebró en l'École Normale Supérieure de París un coloquio internacional, que bajo el título de "Le monde du roman grec", se acercó a los más diversos aspectos del mundo de la novela griega. Este coloquio es continuación de otros, que sobre este género literario, se vienen realizando desde 1976. Como resultado de esta reunión científica, salen a la luz sus Actas.

En el "Avant-propos" (pp. 5-6) de la obra se expresa lo que constituye el eje principal de los trabajos expuestos: el estudio de las "causes matérielles" de la novela griega. Igualmente, se indican sus pretensiones: 1) destacar la importancia de la novela griega, como fuente de información acerca de la historia de la sociedad y de las culturas antiguas; 2) contribuir a la definición de la forma y del género novelesco, describiendo no sólo la estructura de las obras, sino situando la novela griega dentro de una perspectiva más amplia de la literatura antigua, medieval y moderna; y 3) poner en evidencia el tipo de comunicación que se establece entre el novelista y sus lectores.

Veintiocho estudios de eminentes profesores se recogen en esta publicación en la que el lector puede encontrar un amplio abanico de temas referentes a la novela griega, en los que destacan especialmente los de *realia*. Todos ellos aparecen englobados en cuatro grandes bloques: "I. Formes littéraires" (pp. 11-51); "II. Roman, histoire, civilisation" (pp. 53-186); "L'Orient romanesque" (pp. 187-241); y "IV. Romans antiques, médiévaux et modernes" (pp. 243-338).

Resultaría excesivamente largo hablar en esta ocasión de cada uno de los trabajos, por lo que me remito a su propia lectura o al apartado del libro titulado "Résumés" (pp. 345-357), donde el lector podrá informarse de forma breve, pero suficiente, del tema de cada uno de ellos. Sin embargo, de entre todos los artículos queremos hacer especial referencia a tres : dos son importantes por el esfuerzo que realizan por mejorar la imagen de este género literario, tantas veces denostado. Así, P. Grimal, "Essai sur la formation du genre romanesque dans l'Antiquité", pp. 13-19, recoge estas interesantes palabras: "le roman antique n'est pas, quoi qu'on en ait dit, de l'histoire dégradée. Il est, et le sera, une création autonome, issue du même imaginaire qui a permis la naissance d'autres genres et les a nourris" (p. 15).

En esta misma línea, E. L. Bowie, "Les lecteurs du roman grec", pp. 55-61, ofrece cuatro argumentos de por qué "on répugnait à admettre que les lecteurs des romans pussent être les mêmes que ceux qui lisaient les classiques ou les

oeuvres de Plutarque et de Lucien, les mêmes que ceux qui écoutaient les déclamations des sophistes" (pp. 56 y sig.), y critica la opinión generalizada de que los lectores antiguos de la novela griega no pertenecían a las élites cultivadas y que era una literatura destinada a adolescentes, personas incultas o mujeres.

Por otro lado y por referirse especialmente a la literatura española, cabe resaltar el trabajo de A. Billault, "Cervantès et Héliodore", pp. 307-314, para quien "entre les deux oeuvres (se refiere a *Los trabajos de Persiles y Segismunda* y *Etiópicas*) existent des correspondances qui touchent à la teneur et à la forme du récit et d'autres, plus fondamentales qui révèlent, chez les deux romanciers, même manière de concevoir le métier d'écrivain et de vivre en littérature" (p. 307).

En conclusión, nos encontramos ante una nueva e importante aportación al mundo de la novela griega. Las perspectivas de trabajo que se están abriendo en los últimos años en torno a este género literario son, en definitiva, grandes y no sólo referidas a la novela antigua y bizantina, sino incluso a la moderna, en especial, por las recientes ediciones y traducciones de autores griegos contemporáneos. En este sentido, hubiera sido importante alguna contribución científica referida a la pervivencia de la novela griega antigua en la novela griega actual, puesto que hubiera completado un magnífico coloquio.

AURELIO J. FERNÁNDEZ GARCÍA

BODELÓN, S.: *Historia de la lengua latina*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1993, 278 pp.

La *Historia de la lengua latina* de S. Bodelón pretende ser un manual práctico de esta lengua, útil a los estudiosos de la materia, sobre todo, a través de la compilación y el contraste de prestigiosas opiniones. Para ello realiza un recorrido desde la época indoeuropea a la renacentista, dividido de la siguiente manera: Una introducción titulada *El quehacer del filólogo*, que viene a constituir una definición del concepto de filología, abordada desde sus comienzos hasta los asuntos que hoy en día debe el especialista trabajar para que la investigación filológica sea seria, minuciosa, exacta y humilde (finaliza con unas páginas dedicadas al papel que constituye la traducción dentro de nuestros estudios).

Después de esta introducción comienza el primero de los diez capítulos que dedica al estudio de la historia de la lengua a través de las distintas etapas en las que comúnmente se ha dividido el latín. En primer lugar, *El indoeuropeo, como antecesor del latín*. En él estudia en profundidad la noción de indoeuropeo y nos recuerda para situar la patria de estos pueblos los distintos argumentos, que ya enumeraba Villar en sus conocidas obras acerca de los indoeuropeos. En este apartado establece las relaciones entre el latín y las distintas lenguas indoeuropeas, centrándose en la unidad italo-celta, pero una vez planteadas las cuestiones carecemos de su propia conclusión: Tan sólo expresa que la cercanía de lenguas produce similitudes, sin que esto presuponga una unidad y, por otro lado, plantea llevar esta misma razón al indoeuropeo, significando el dato de que hoy en día no se crea con entusiasmo en una lengua común. Sin embargo, no explica cómo dos lenguas tan distantes, como el hitita y el tocario, presentan similitudes, teniendo en cuenta que no caben en ellas las enseñanzas de la cercanía o de la llamada teoría de las ondas.

En el capítulo dos afronta Bodelón el *Mapa lingüístico de la Italia Antigua* fundamentalmente a través de la opinión que refleja Meillet en su libro *Historia de la lengua latina*. Como continuación lógica a este título está el apartado tercero, *Primeras inscripciones epigráficas latinas*. Están agrupadas las inscripciones por anterioridad, simultaneidad y posterioridad al siglo III a. C. y en líneas generales tienen una transcripción a la lengua latina y un posterior comentario fonético-morfológico. Sin embargo, resulta excepcional que Bodelón refiera tan poco de las dudas planteadas en torno a la autenticidad de la llamada Fíbula de Preneste y que de la misma manera no cite el *Lapis Satricanus*, interesante hallazgo de hace casi veinte años, datado en el siglo VI, así como el estudio de P. Flobert, "L'apport des inscriptions archaïques à notre connaissance du latin pré-littéraire", *Latomus* 50,3 (1991), 521-543.

Los capítulos cuatro, cinco y seis están enfocados desde el punto de vista literario y cabe su concepción como un continuo: El primero de ellos, *Los primeros textos literarios poéticos*, es un agradable recorrido por la producción de *carmina, neniae*, versos fescenios y atelanas con un estudio de la lengua, ejemplificados en latín y en castellano. El segundo punto, *Los primeros textos literarios en prosa*, sirve al autor para centrarse en el nacimiento de la analística y en el origen de la prosa didáctica y el tercero es *El desarrollo de la lengua literaria*, que se presenta dividido en prosa (desde A. Claudio a Cicerón) y poesía (desde L. Andronico a Lucrecio).

Casi sobre una misma base estudia también Bodelón los cuatro últimos capítulos de la obra, *El latín vulgar y su problemática*, *El latín medieval*, *El latín de los cristianos y el latín litúrgico* y finalmente *El latín de los humanistas*. Son cuatro apartados analizados según el concepto que se tiene de cada uno de ellos, sus rasgos y peculiaridades y su evolución.

Con respecto a la bibliografía, el autor ha querido recoger una amplia muestra de todo lo que tenemos en nuestras manos para acceder a la lengua latina. Son treinta y cuatro páginas agrupadas cada cinco capítulos. El último apartado del libro lo conforma un índice de nombres propios, otro de nombres comunes específicos y un tercero de palabras latinas y de otras lenguas antiguas.

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO

BOFILL I SOLIGUER, JOAN: *La problemàtica del tractat De institutione musica de Boeci*, Barcelona, *Aurea Saecula* 8, Publicacions Universitat de Barcelona 1993, 116 pp.

Encomiable es el trabajo realizado por el autor del libro que ha publicado la colección *Aurea Saecula*. Es éste un profundo estudio del tratado *De institutione musica* de Boecio.

En el libro, tras la presentación y una nota preliminar, encontramos un apartado dedicado a cuestiones generales sobre la vida y el tratado de Boecio, abordando ya el análisis del tratado e introduciéndose en las nociones generales de acústica. Seguidamente, el autor procede al estudio de diversos conceptos planteados en el *De institutione musica*, cuales son: *Ratio*, *sensus*, número, música, así como a esclarecer las bases que rigen la teoría estética general y la musical. En la tercera parte pasa examen al problema técnico, esto es, pasa revista a los presupuestos matemáticos que sustentan la teoría musical de Boecio, a la división del monocorde. Para facilitar el trabajo al lector, el profesor Bofill ha elaborado un gráfico que se adjunta al libro en el que nos ofrece la división proporcional del monocorde, y, por último, considera el problema del semitono y los intervalos menores que él.

Completo resulta el estudio de lo ya expuesto, pero el autor nos ofrece además una recapitulación y un apéndice en los que ofrece una valoración general del sistema musical de Boecio y procede al estudio de la terminología técnica recogida en el tratado. Finaliza el libro con una completa bibliografía.

En conclusión, un trabajo interesante sobre un tratado poco estudiado. En nuestra opinión, sólo decir que habríamos preferido, para facilitar la lectura, que las notas se encontraran a pie de página y que la bibliografía se encontra-

se ordenada alfabéticamente. En cualquier caso, estas apreciaciones no restan valor a este cuidado estudio.

FRANCISCA DEL MAR PLAZA PICÓN

BORRELL VIDAL, ESPERANZA: *Las palabras de Virgilio en Juvenco*, Barcelona, *Aurea Saecula* 6, Publicacions Universitat de Barcelona, 1991, 188 pp.

La valiosa colección *Aurea Saecula* nos brinda en esta ocasión un interesante trabajo prologado por el profesor Bejarano, quien resalta el enorme valor que para el futuro editor de Juvenco representa el repertorio exhaustivo de materiales virgilianos reutilizados por el poeta cristiano que la autora nos ofrece en este libro.

Esta monografía supone una revisión de la figura de Juvenco, desdeñado a causa de su falta de "originalidad" por la crítica moderna, quien considera su obra una versificación poco afortunada de los Evangelios. En la introducción nos expone la Profesora Borrell las razones que le han llevado a este estudio, entendiendo que la obra de Juvenco reviste gran trascendencia como síntesis de dos culturas: la pagana y la cristiana.

Tras la introducción, el trabajo se estructura en dos grandes bloques: una primera parte dedicada al análisis de los procedimientos de imitación, una segunda en la que se ofrece un cuadro comparativo, una tabla de equivalencias y un recuento global de la presencia de Virgilio en el libro primero de Juvenco. El estudio finaliza con una bibliografía bien documentada.

En la primera parte, titulada *procedimientos de imitación*, la profesora Borrell estudia la dependencia del poeta de la tradición, el grado y tipo de influencia de la obra virgiliana en Juvenco. El trabajo se centra en el libro primero de los *Evangelia* de Juvenco en relación con los *opera maiora* de Virgilio. También ha realizado una cata de un centenar de versos, concretamente los comprendidos entre el 398 y el 500.

El interés de este análisis reside, en nuestra opinión, en la forma en que la autora ha procedido, ya que ha atendido tanto al léxico utilizado como a la posición métrica en la que se produce la imitación de Virgilio. Esto le ha permitido establecer distintas tipologías en el proceso de imitación: coincidencia de léxico y posición métrica; incorporación de *iuncturae*, esto es, tanto la inversión del orden de palabras que integran una cadena como la sustitución de ele-

mentos por otros del mismo campo semántico pero de similares características fónicas, o por otros alejados del modelo. Es en la incorporación de las *iuncturae* donde la autora ha podido constatar el dominio de Juvenco de los entresijos de la técnica centenaria; ubicación de las *iuncturae*; *iuncturae* encabalgadas; adición de dos o más *iuncturae*; reorganización de dos o más *iuncturae*; procedimiento de recreación; imitación de un tramo largo de versos; trasposición temática.

En la segunda parte, este minucioso análisis culmina con la confección de un cuadro comparativo que permite conocer los hexámetros de Virgilio que ha utilizado Juvenco para la composición de cada uno de sus versos y una tabla de equivalencias que permite conocer de qué obras tomó Juvenco el léxico para la confección de su poema.

Es éste, en suma, un trabajo enormemente valioso no sólo por su carácter instrumental sino también por el análisis realizado de la tipología y procedimientos de las imitaciones empleados por Juvenco. Se trata, a nuestro juicio, de una obra necesaria para el investigador del presbítero hispano.

FRANCISCA DEL MAR PLAZA PICÓN

CLARK, G. : *Women in Late Antiquity*, New York 1993, University Oxford, 159 pp.

Respondiendo a la necesidad de ampliar los estudios sobre la mujer en la Antigüedad tardía, Gillian Clark, especialista en Arqueología y Estudios Clásicos Orientales en la Universidad de Liverpool, nos ofrece un trabajo basado en la literatura, el arte y la arqueología cristiana y no cristiana de los siglos III-VI d.C.

El grueso de la obra consta de cinco trabajos. El primero (pp. 6-27) trata de los cambios legislativos que se producen en el derecho imperial con respecto a la familia, especialmente los que atañen al matrimonio, el divorcio y la tutela. El segundo (pp. 28-62) nos ofrece una panorámica sobre la condescendencia, la protección y las prohibiciones a las que estaban sometidas las mujeres y sus relaciones con los demás, entre otras, las de prostitución, concubinato y esclavitud. Los aspectos relacionados con la salud de la mujer ocupan el tercer trabajo (pp. 63-93): las enfermedades de transmisión sexual, la fertilidad, los partos, o problemas derivados de la atmósfera de castidad que merodea en

estos tiempos son algunas de las cuestiones tratadas. El capítulo cuarto (pp. 94-118) nos proporciona una visión general sobre el mundo doméstico de la mujer; el trabajo de casa, el arreglo personal y algunos ejemplos de personajes femeninos relevantes de la época completan este apartado. El quinto (pp. 119-138) está dedicado a las desventajas que supone la condición femenina para acceder a las diferentes parcelas del mundo socio-cultural de la época, y a los cambios que impulsa la ideología cristiana al respecto.

Finaliza el libro ofreciendo una conclusión en la que se subrayan los nuevos aires de castidad que la cultura cristiana inculca tanto al hombre como a la mujer y reconociendo la dificultad que entraña la generalización de cualquier aspecto relacionado con una sociedad tan variada y compleja.

Además, el libro se complementa con un prefacio, notas sobre la traducción y abreviaciones (pp. IX-XIX) y finaliza con las referencias bibliográficas, un índice general y uno onomástico. En suma, la obra nos acerca al problema de acoplamiento que supone el desmoronamiento de la cultura antigua y su transfiguración en los nuevos valores cristianos en los que el retiro y la abstinencia comienzan a tener un lugar importante. En definitiva, facilita el camino a quien desee penetrar en la esfera femenina de la antigüedad tardía.

CASILDA ÁLVAREZ SIVERIO

CLAUSS, J.J.: *The best of the Argonauts. The Redefinition of the Epic Hero in Book 1 of the Apollonius' Argonautica*, Berkeley-Los Angeles-Oxford, University of California Press 1993, XVIII y 238 pp.

Esta obra, refundición de la Tesis Doctoral del autor, supone un estudio en profundidad del libro 1 de *Las Argonáuticas* de Apolonio Rodio. Libro que, según Clauss, funciona como introducción a todo el poema. Se analiza la figura de Jasón y su discutido carácter heroico, forjado precisamente en este libro. En definitiva, se intenta responder a la cuestión que Clauss piensa que subyace en el trasfondo de este libro 1: ¿Quién es el mejor de los argonautas?

La obra se compone de ocho capítulos en cada uno de los cuales se examina con minuciosidad un pasaje del primer libro siguiendo rigurosamente el desarrollo de la trama.

En el primer capítulo (1. 1-22), se trata de cómo Apolonio identifica ya no sólo el tema épico del que se ocupa, sino también su planteamiento poético. En

el segundo (1. 23-233), se observa la introducción de una temática contrastada en la organización establecida por Apolonio de los Argonautas, a los que divide en dos grupos, uno encabezado por un hombre que se caracteriza por su habilidad, Orfeo, y otro dirigido por un hombre caracterizado por su fuerza, Heracles. Así está planteando Apolonio de una forma indirecta la búsqueda del mejor argonauta. En el capítulo tercero (1. 234-316), se inicia la narración propiamente dicha en la casa de Esón, donde se nos ofrece la primera descripción extensa del protagonista y su familia. En el siguiente capítulo (1. 317-518), Jasón da comienzo a la expedición en la costa de Págasas con un llamamiento para la elección del mejor de los argonautas como capitán. Algunos hechos previos a su partida sugieren que Jasón bien podría ser ese hombre. El quinto capítulo (1. 519-608) ofrece la descripción de la partida y, de nuevo, Apolonio opone fuerza y habilidad. También alude al matrimonio fracasado de Peleo y Tetis, que posee similitudes notables con el futuro matrimonio de Jasón y Medea.

Los tres capítulos que siguen tienen en común que Apolonio compara en ellos explícitamente las distintas maneras de afrontar la acción de Heracles y Jasón. En el sexto capítulo (1. 609-909) se refiere el episodio de la isla de Lemnos, en la cual los argonautas se enfrentan a la primera amenaza a su misión, deponiendo su partida cuando las mujeres lemnias les tientan con una vida llena de sensualidad en la isla. Se describe el atractivo de Jasón para las mujeres y su inclinación hacia una actitud pasiva, mientras Heracles adopta el viejo código moral de la acción individual. El capítulo séptimo (1. 910-1152) se desarrolla en el Monte de los Osos, más tarde conocido como Cícico. Allí tiene lugar la batalla de Heracles con los Hijos de la Tierra, expuesta por Apolonio paralelamente al encuentro armado de Jasón con sus anfitriones anteriores, los Dolíones, en el que mata al rey de éstos, Cícico, sin saber con quién luchaba. La cólera divina que se desata amaina después de la señal que se envía a Jasón cuando duerme, quien realiza los ritos expiatorios apropiados. El último capítulo (1. 1153-1362) acontece en Misia, donde la oportuna intervención y mensaje de Glauco estabilizan la situación de enfrentamiento causada por el abandono de Heracles, que poco antes había revelado su enorme fuerza al arrastrar él solo la Argo. Jasón exorciza al grupo de cualquier residuo de malos sentimientos con su experta manipulación del enfado de Telamón. De este modo él cumple una parte intrínseca de la definición del mejor de los argonautas que él mismo había dado en la playa de Págasas. Parten, pues, los argonautas hacia la Cólquide sin Heracles. Ellos tienen en Jasón al líder que se merecen, el que les promete armonía.

Completan el libro una bibliografía específica sobre el tema, un índice general y un índice de pasajes aludidos a lo largo de este primer libro de las *Argonáuticas*.

En resumen, el seguimiento que hace Clauss sobre cómo se va conformando el singular carácter heroico de Jasón, que es visto a menudo como un anti-héroe, es extremadamente interesante y exhaustivo. En resumen, pues, estamos ante un trabajo que realiza un análisis esclarecedor sobre el libro 1 de la obra de Apolonio, que se viene añadir a los estudios recientes que sobre los distintos aspectos del mundo helenístico se están realizando.

M^a GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

FANTHAM, E.; FOLEY, H.P.; KAMPEN, N.B.; POMEROY, S.B. AND SHAPIRO, H.A.: *Women in the Classical World. Image and Text*. New York-Oxford, Oxford University Press, 1994, XII + 430 pp.

Hay libros cuya publicación causa tal impacto en el campo de estudios a los que se refieren que constituyen un hito de obligada referencia por lo que suponen de innovación y originalidad. En el caso de *Goddesses, Whores, Wives and Slaves: Women in Classical Antiquity* (New York, 1975) de Sarah B. Pomeroy, su aparición significó, en el ámbito de los estudios clásicos, el descubrimiento de una nueva parcela de investigación: los estudios sobre la mujer griega y romana.

La escasa atención al mundo femenino prestada por la mayor parte de los investigadores así como la llamada de la autora a que se escribiera una historia de las mujeres en la Antigüedad han sido algunas de las causas, quizá las decisivas, por las que en los últimos veinte años han proliferado artículos y publicaciones que intentan paliar las lagunas existentes en tantos aspectos de la cultura clásica relacionados con la mujer: su consideración, actividades, educación, ideología, etc. Así, en Estados Unidos de Norte América, Inglaterra, Canadá y Australia se ha constituido una línea investigadora cuyas principales aportaciones cristalizan en *Arethusa Papers* y *Women's Studies* que, con un predominio de colaboraciones realizadas por estudiosas como Susan G. Cole, Linda B. Sussman, Jane M. Snyder y, sobre todo, algunas de las autoras y colaboradoras del libro objeto de esta reseña, S. B. Pomeroy, E. Fantham, H. P. Foley, N. B. Kampen, Froma Zeitlin, Larissa Bonfante, etc., emprenden la relectura de los textos antiguos a fin de elaborar una reinterpretación de la visión del mundo griego y romano a la luz de la oposición femenino/masculino. Dificultades inherentes a los géneros literarios así como la sesgada visión de una utilización exclusivamente textual han hecho que se haya acudido a

otro tipo de fuentes para lograr un referente social más amplio: escritos médicos, comentarios jurídicos, disposiciones legales y naturalmente, las obras filológicas, históricas, discursos, biografías, etc. En esta publicación, *Women in the Classical World. Image and Text*, con la novedosa incorporación de una abundante muestra visual y arqueológica como complemento a un variado acopio de evidencias escritas se da un paso más en esa búsqueda en pro de la comprensión global de lo femenino en el mundo clásico.

Ya en el título (*Image and Text*) se recoge el propósito que anima a sus autores y es el de intentar construir las bases metodológicas para el estudio de las mujeres integrando las representaciones plásticas: vasos pintados, esculturas, frescos, estelas, monedas, así como objetos de uso propio, ornamentos, utensilios de cocina, telares, etc., en una proporción similar a la de los textos.

El libro, cuidadosamente editado, con prefacio (pp. VII-IX), mapas (pp. 2-3 y 208-209), cuadro cronológico (pp. 395-400), índice de nombres femeninos y términos relevantes (pp. 411-430), índice de ilustraciones (pp. 401-409) y significativa bibliografía incorporada al final de cada capítulo, está dividido en dos partes: I. *Women in the Greek World* (pp. 1-206) y II. *Women in the Roman World* (pp. 207-394). A lo largo del amplio espacio temporal que se abarca en este estudio (s. VIII a. C. al II a. C., en Grecia y s. VIII a. C. al IV d. C., en Roma) es notorio el esfuerzo por recuperar para la historia voces y vidas de mujeres de distintas clases y condición: reinas, aristócratas, emperatrices, cortesanas, esclavas, amas de casa y asalariadas, así como las visiones que de ellas tuvieron políticos, literatos y artistas.

No siempre se logra una satisfactoria interpretación a pesar de recurrir a los más variados recursos: inscripciones, estelas o textos (ej. epigrama dedicado a Mnesareta, pp. 5-9), pero, de antemano, hay una renuncia expresa a alcanzar conclusiones definitivas y se prefiere dejar en el aire la sugerencia de posibilidades antes que inclinarse por cualquier solución. Los capítulos, tanto los referidos a Grecia como los de Roma, siguiendo una estructura diacrónica tradicional, analizan el concepto de lo femenino y los papeles desempeñados por las mujeres en épocas Arcaica, Clásica y Helenística o bien durante la Monarquía, República e Imperio. Así el cap. 1. *Women in Archaic Greece: Talk in Praise and Blame* (pp. 10-55) resalta la relación existente entre elogios y censuras de mujeres y la estructura de los géneros poéticos. El cap. 3. *Women in Classical Athens: Heroines and Housewives* (pp. 68-127) plantea la posible conflictividad sexual en Atenas teniendo en cuenta las recomendaciones políticas de silencio y reclusión. El cap. 5. *The Hellenistic Period: Women in a Cosmopolitan World* (pp. 136-182) ofrece testimonios de una mayor liberación. El cap. 7. *Republican Rome I: From Marriage by Capture to Partnership in War* (pp. 216-242) presenta a las antiguas heroínas como primer y fundamental

referente en el ideario de la mujer romana. El cap. 9. Republican Rome II: Women in a Wealthy Society. Aristocratic and Working Women from the Second Century B.C.E. (pp. 260-279) analiza el grado de influencia ejercido por las mujeres de todas las clases sociales y, por último, los capítulos 11. Woman, Family and Sexuality in the Age of Augustus and the Julio-Claudians (pp. 294-329) y el 13 Women of the High and Later Empire: Conformity and Diversity (pp. 345-394) coinciden en mostrar la utilización de los valores femeninos encarnados en emperatrices u otras mujeres de la familia real en la propaganda política de Augusto, Trajano, etc. como garantía de la seguridad del estado y del orden social.

En ameno contraste con este estudio sistemático van intercalados entre los capítulos distintos anexos que aportan, en algunos casos, valiosos enfoques en relación a las mujeres. Entre éstos cabe destacar el Excursus 6. Medicine; The Proof of Anatomy (pp. 103-205), que incorpora las distintas visiones que sobre el organismo femenino se reflejan en el Corpus Hippocraticum, Aristóteles, Herófilo, Sorano y Galeno y el Excursus 8. Etruscan Women (pp. 243-259), revelador estudio en relación al grado de autonomía de las mujeres etruscas.

Como conclusión diremos que este libro *Women in the Classical World. Image and Text* representa una valiosa aportación en esa larga búsqueda dentro de los estudios referidos a la mujer, no sólo por la incorporación de una amplia gama de recursos y de llevar a la práctica una mayor atención a distintas disciplinas en los estudios filológicos, sino además por seguir intentando la difícil interpretación de "lo femenino" en el marco del mundo clásico.

JUANA PÉREZ CABRERA

FERRINI, M.F.: *Bibliografia di Longo: Dafni e Cloe. Edizioni e Traduzioni*, Macerata, Università degli Studi di Macerata, 1991, pp. 286.

La novela griega antigua está suscitando actualmente un gran interés y dedicación. Muestra de ello son los innumerables trabajos y congresos que tienen como centro de interés este género literario. Dentro de esta línea de investigación se encuentra el trabajo de M.F. Ferrini, pudiendo considerarse como el catálogo bibliográfico más completo de ediciones y traducciones de la novela de *Dafnis y Cloe* de Longo. El número de ediciones recogidas es de cincuenta y nueve (pp. 65-87), desde la florentina de R. Colombani de 1598, hasta la milanese de R. Di Virgilio de 1991.

El número de traducciones recogidas es de quinientas ochenta y tres (pp. 89-277), distribuidas de la siguiente manera: veintitrés traducciones latinas (pp. 89-94); setenta y siete traducciones italianas (pp. 95-121); ciento noventa y siete traducciones francesas (pp. 122-184); setenta y cuatro traducciones inglesas (pp. 185-208); ochenta y seis traducciones alemanas (pp. 209-233); cuarenta y dos traducciones españolas y catalanas (pp. 234-243); una traducción árabe (p. 244); tres traducciones búlgaras (p. 245); cuatro traducciones checas (pp. 246-247); una traducción china (p. 248); dos traducciones danesas (p. 249); tres traducciones hebreas (p. 250); una traducción estonia (p. 251); dos traducciones georgianas (p. 252); ocho traducciones japonesas (pp. 253-254); una traducción islandesa (p. 255); una traducción letona (p. 256); una traducción lituana (p. 257); una traducción moldava (p. 258); diez traducciones neerlandesas (pp. 259-261); nueve traducciones griegas (pp. 262-263); dos traducciones noruegas (p. 264); una traducción persa (p. 265); dos traducciones polacas (p. 266); cuatro traducciones portuguesas (p. 267); tres traducciones rumanas (p. 268); ocho traducciones rusas (pp. 269-270); dos traducciones serbias (p. 271); una traducción eslovena (p. 272); dos traducciones suecas (p. 273); y una traducción turca. Además en un *Addendum* (p. 277) recoge dos traducciones más: una inglesa y otra neerlandesa.

El libro se completa con dos índices: uno de editores, revisores, traductores y tipógrafos (pp. 279-284); y otro general (pp. 285-286).

En conclusión, estamos ante un libro de consulta imprescindible para cualquier investigador que se aproxime a la novela de Longo. La presentación de cada edición o traducción a manera de ficha y con los datos básicos para su referencia enriquece el valor de la obra.

AURELIO J. FERNÁNDEZ GARCÍA

GARCÍA GUAL, C.: *El zorro y el cuervo. Diez versiones de una famosa fábula*. Madrid, Alianza Editorial, col. Libro de Bolsillo n° 1712, 1995, 138 pp.

La figura de Esopo se nos aparece de nuevo de la mano del profesor Carlos García Gual, quien en esta ocasión presenta un estudio de literatura comparada sobre el punto común de la conocida fábula de la zorra y el cuervo. A lo largo de diez versiones, que en realidad son trece, el autor va describiendo la distinta manera de narrar una fábula cuyos personajes adquieren variado ropaje según la época y el ingenio del poeta que se ha atrevido a moldear nue-

vamente el clásico y conocido apólogo en el que se cuenta cómo el astuto raposo engaña al engreído cuervo.

Desde la Introducción destaca el interés de este pequeño libro, pues su autor esboza concisamente los rasgos principales que definen la fábula desde sus orígenes: breve narración, en verso o prosa, en la que unos personajes, "animalejos, bestias parlantes y un tanto cómicas, demasiado humanas", intervienen en un minidrama en el que el engaño, la burla o la ironía desembocan en una moraleja explícita o no; de esquema argumental fijo el profesor García Gual va desmenuzando cada una de las versiones resaltando aquellos puntos en los que cada fabulista ha innovado el conocido apólogo de Esopo. Más adelante completa estos rasgos diciendo que el núcleo indeclinable de la fábula es su lección que no siempre coincide con la moraleja. Otras definiciones como la de los retóricos antiguos (mito o relato ficticio que da una imagen de la verdad), la de Nojgaard (relato ficticio de personajes mecánicamente alegóricos con una acción moral que evaluar) o la de J. Janssens (relato de poca extensión, en prosa o verso, que se propone instruir, destacar una verdad, enunciar un precepto con la ayuda de una historieta que ilustra un caso dado y cuya conclusión lógica tiene la fuerza de una demostración y el valor de una enseñanza) se recogen a lo largo de la introducción.

Tras indicar unos datos biográficos del primer compilador de fábulas y recordar los principales estudiosos del género (E. Leibfried, M. Nojgaard, G. E. Lessing, J. Janssens, S. Jedrkiewicz, B. E. Perry, Adrados, W. Wienert y otros muchos que no se recogen en la bibliografía, aunque sí se citan en su lugar oportuno) recoge (p. 13) la valoración que G. Genette hace de la fábula cuando la define como un género casi íntegramente hipertextual y paródico y que, en el caso de *La Fontaine*, su arte consiste en la realización genial de una práctica hipertextual muy modesta que es la expansión estilística. Es esta idea la que García Gual desarrolla en su libro al estudiar esa práctica hipertextual por la que varias realizaciones (las trece versiones que el autor estudia en este libro), unas más geniales que otras, han expandido estilísticamente un mismo hipotexto, es decir, el esquema del apólogo esópico que subyace en *El zorro y el cuervo*. Esas expansiones estilísticas adquieren variados procedimientos como son la traducción, interpretación o recreación del relato, aunque conserven siempre el esquema narrativo propio del género, su intención moral y la ironía.

Tres niveles (momentos los llama el autor) pueden dividir la estructura de una fábula: situación, actuación y evaluación de la acción elegida. García Gual añade en la Introducción la idea de que en las versiones posteriores de cualquier fábula pueden aparecer otros procedimientos que enriquecen y modernizan las versiones anteriores reorientando la conclusión del relato; son la contaminación con otras fábulas (es el caso de R. J. Crespo), la ampliación (caso

del *Roman du Renard*) o la variación del final (caso de Lessing). A estos procedimientos prefiere denominarlos "desviaciones", mientras que reserva el término "variaciones" para los procedimientos de la expansión estilística.

En los capítulos siguientes García Gual apunta otros elementos característicos de la fábula y los ejemplifica en algunos. Así, apunta la idea de que en el mundo de la fábula no hay otra sanción que el éxito, en consonancia con la moral pragmática que se proclama en este género literario; el altruismo y la benevolencia están descartados: en el caso del león que no acepta la igualdad, sino el reparto proporcional a su poder y categoría; es el caso del ruiseñor cuya súplica ante el halcón es objeto de burla; es el caso también del asno que se disfraza con la piel de otro animal para aparentar mayor nobleza. Estos y otros conceptos son recordados progresivamente hasta concluir entre otras consideraciones del estudio que la astucia, el egoísmo, la cautela, la desconfianza son recomendables, pero hay que saber fingir y disimular, sin disfrazarse demasiado. Así pues, las enseñanzas de las fábulas ofrecen una lección coherente, pragmática, precisa, sin idealismos. Sus personajes, la sociedad bestial, son presentados como réplica de los hombres sin tapujo alguno; de ahí, destaca García Gual, que sea sugerente aquella definición de la fábula como un relato fingido que da una imagen de la verdad, aunque no sea exclusiva de este género. En otro apartado vuelve a delimitar más el sentido de este tipo de narración cuando recuerda que la moral de las fábulas propone una imagen de la vida en caricatura pero con intención realista: ese mundo es despiadado, tramposo, sujeto a la ley del más fuerte y dominado por la acción del más pillo, hasta el punto de que la ficción mentida, ψευδος, revela la verdad, ἀλήθεια, que las palabras encubren.

Por otro lado, García Gual resalta cómo la técnica de la fábula consiste en presentar ante el lector a sus personajes poseyendo unas cualidades, fuerza y astucia, en distintos grados, pero con la peculiaridad de que la primera, la fuerza, es un elemento estático, fijado previamente, mientras la segunda, la astucia, es el elemento dinámico, susceptible de evaluación y utilizado como arma en el conflicto a través del uso táctico del lenguaje.

Como se puede ver por este breve comentario, el libro de García Gual ayuda a quienes se inician en el conocimiento de los orígenes y evolución de la fábula y a quienes completan su formación en esta parcela de la literatura a comprender las características de un género literario que en cada época ha tenido unas realizaciones propias y, en este caso, sobre el ejemplo del zorro (zorra, raposa o raposo) y el cuervo se describe a través del análisis literario comparativo cómo el mismo esquema procedente de la colección esópica ha ido adquiriendo diferente forma (o, incluso, se ha desviado del original) cuando la actuación de los personajes alcanza la simpática repre-

sentación (anónimo ruso que se describe en el capítulo décimo) en la que el cuervo aparece como un enterado de lo que había escenificado La Fontaine en su versión esópica (el zorro atrapaba el queso que tenía en su pico el cuervo): en efecto, tras las primeras adulaciones del zorro, el cuervo resguarda el pico bajo un ala y contesta a su adulador que no se dejará engañar de nuevo pues conoce la historia de La Fontaine; ante esta respuesta sorprendente el astuto zorro sin inmutarse aplica una segunda estrategia que consiste en interrogar al cuervo acerca de si conoce que su esposa, la del cuervo, le está engañando con su jefe; tras la pregunta el cuervo estupefacto y furioso se agita y bate sus alas perdiendo el queso que guardaba, momento que aprovecha el zorro para arrebatarlo y recordarle que sigue siendo un tonto, pues cuando se disfruta de un queso no hay que prestar atención a ninguna otra cosa.

En conclusión, Carlos García Gual ofrece en este libro una breve y agradable lectura de la conocida fábula del zorro y el cuervo en el que describe y compara varias versiones de las mejores que se han realizado a lo largo de la historia, las compara sobre todo en aquellos aspectos que las diferencian, aporta breves comentarios lingüísticos (como el referido al uso del masculino o femenino referido al zorro/zorra y su alternancia con el término raposo/raposa), va redefiniendo las características del género literario al hilo del análisis de sus elementos constantes: situación, actuación, evaluación, breve drama y lección moral, personajes del mundo animal, fuerza y astucia, etc. Aporta, en definitiva, una nueva visión, comparativa, de aquella fábula del zorro y el cuervo en el que los elementos literarios, el esquema argumental, la estructura narrativa, su contenido y su intención moral han sido objeto del interés popular desde su origen hasta nuestros días, lo que ha supuesto, obviamente, la alteración en la forma de la composición y en detalles menores, pero conservando las características originales de la situación, actuación y evaluación de la acción realizada por sus dos personajes: el zorro y el cuervo.

Completa el libro un apéndice con su colaboración en los *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach* (Oviedo, 1977) que titulaba "La fábula esópica: estructura e ideología de un género popular".

GARCÍA MARTÍNEZ, F. - TREBOLLE BARRERA, J.: *Los hombres de Qumrán. Literatura, estructura social y concepciones religiosas*. Madrid, Editorial Trotta 1993, 278 pp.

El desierto de Judá, esto es, la región que se extiende desde las montañas de Judá en dirección Este hasta el Mar Muerto y hacia el Sur penetrando aun la llanura de Berseba, escondió durante mucho tiempo ricos tesoros los cuales, unos solamente por azar y, otros después de planificada exploración vinieron a la luz. Se trata en uno y otro caso y sin lugar a dudas de los hallazgos más importantes de este último siglo.

En el Wadi Murabb'at y en Nahal Hever por el año 1952 se emprendieron excavaciones y exploraciones científicas y fueron exhumados restos detectándose huellas que abarcaban desde el calcolítico hasta más allá del período romano. De este último período llamaron la atención de los arqueólogos los documentos encontrados en diferentes grutas de la zona, consistentes en óstracas, textos griegos, latinos y semíticos en relación con la segunda revuelta contra Roma capitaneada por Bar Kokba entre los años 132 y 135 del siglo I d. C. En una de ellas, la llamada "Cueva de horrores" se descubrieron 40 esqueletos de hombres, mujeres y niños junto a numerosos utensilios, fragmentos de rollos que afortunadamente pasaron desapercibidos inicialmente de los beduinos que la habían saqueado pocos años antes. Con ser importantes estos hallazgos, quedaron no obstante en segundo plano ante los descubrimientos de Khirbet Qumrán. En efecto, las colecciones de manuscritos descubiertas en Qumrán a orillas del Mar Muerto se remontaban al siglo II a.C. (incluso al siglo anterior si nos referimos a manuscritos no copiados en el "scriptorium" de la zona) y llegaban no más allá de la catástrofe del año 70 d. C.

En esta franja temporal ocurrieron acontecimientos de enorme interés para la humanidad lo cual les confería por ello mismo una importancia capital.

En los descubrimientos, que se sucedieron de 1947 a 1956, el azar jugó su papel como suele acontecer. Existió un protagonista: el joven pastor de la tribu de los Tahamireh, Mohamed Adh-Dhid el cual persiguiendo a una oveja descarriada penetró en el interior de la que más tarde sería clasificada por los especialistas qumránicos como la Cueva I (1Q). El beduino fue alertado en el silencioso desierto por el ruido de cascotes rotos producido por el impacto de la piedra que había arrojado dentro de la cueva. Allí encontró lo que nunca hubiera imaginado: una serie de jarras dentro de las cuales no había ningún tesoro a su juicio sino unas pieles viejas envueltas en harapos (la inmensa mayoría de escritos tenía por soporte la piel, muy pocos en papiro). El casual hallazgo desencadenó la búsqueda y recuperación de un verdadero tesoro de

manuscritos de valor incalculable (se ha llegado aun a la Cueva II) cuyo estudio e interpretación va poniendo de manifiesto la variedad de textos y su anclaje en el mundo de la época. Hasta conseguir que estos documentos descubiertos fuesen adquiridos y depositados en centros oficiales o privados para ser utilizados por especialistas hemos asistido a una rocambolesca historia mercantil con sus regateos, intermediarios, etc. en la que intervinieron arqueólogos, comerciantes, políticos e incluso militares del ejército jordano o del recién formado Estado de Israel. Todo ello sirvió de motivo a más de un escritor para componer una novela como la de H.A. Stoll, originalmente en alemán y titulada *Las cuevas del Mar Muerto* (Barcelona 1967). Hoy en día, de la mayoría de los manuscritos se ha hecho cargo el Departamento de Antigüedades del Estado de Israel bien porque los adquirió o le fueron donados y los conserva en el "Templo del Libro" edificio construido por la familia Gottesmann en el recinto del Museo de Israel de Jerusalén.

Una vasta bibliografía se generó a raíz de los primeros descubrimientos y no ha cesado hasta el presente. Todavía resulta útil la lectura del "balance de veinticinco años de hallazgos y estudio" con el que subtituló Antonio González Lamadrid su encantador libro *Los descubrimientos del mar Muerto* (B.A.C., Madrid 1973²). Hace años se fundó la *Revue de Qumrân* revista internacional especializada en el estudio de los manuscritos qumránicos, que publica la Editorial Gabalda de París. Asimismo se edita otra revista dedicada al judaísmo de la época persa, helenística y romana que publica la Editorial Brill de Leiden el *Journal for Study of Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman Period*, que incide en parecida temática.

Los profesores García y Trebolle, autores de este libro que comentamos, junto a una cuarentena de selectos estudiosos de todo el mundo, tuvieron acceso a la consulta de las planchas originales de estos manuscritos, antes de ser liberalizada su accesibilidad en 1991 pues anteriormente no estuvo al alcance de todos los especialistas la posibilidad de consultarlos directamente. Grave error que deploró aunque tardíamente todo el mundo científico. El primero, director del "Qumrân Instituut" de la Universidad de Groninga en Holanda, ya tradujo al español gran parte de estos documentos qumránicos, concretamente los manuscritos no bíblicos en *Textos de Qumrân* (Editorial Trotta, Madrid 1993³). En el prólogo (p. 13) escribe: "A pesar del estado fragmentario e incompleto de los manuscritos, estos textos milenarios han transformado ya completamente la manera de percibir la formación y el desarrollo de los libros del Antiguo Testamento, han multiplicado nuestros conocimientos sobre los orígenes del cristianismo y del judaísmo, y han abierto panoramas insospechados en nuestra comprensión de la historia, cultura, la religión y la lengua de la Palestina de los siglos que preceden a la destrucción del Templo".

Pues bien, algunos de los contenidos de nuestro libro habían sido expresamente tratados por M. Delcor/ F. García Martínez en *Introducción a la literatura esenia de Qumrán* (Ediciones Cristiandad, Madrid 1982) e incluso habían sido expuestos parcialmente y a un nivel más divulgativo por el segundo autor en "Los manuscritos de Qumrán", *El Ciervo* (Enero 1992, pp. 6-14).

En este libro los autores han reunido una serie de trabajos mayormente circunstanciales para esclarecer y responder a cuestiones tales como la identificación de los hombres de Qumrán. Diríase que los artículos recogen una visión de conjunto, bastante densa, acerca de lo que, después de más de cuarenta años, se puede afirmar categóricamente y acerca de lo que no puede saberse o ha de aceptarse con matizaciones y cautela en relación a la comunidad de Qumrán.

A fin de no perdernos en el dédalo de aportaciones de detalle y de matices, extraigamos, pues, algunos puntos que podríamos incluir en la cuenta de resultados o adquisiciones apenas contestadas y de mayor consenso en el estado actual de nuestros conocimientos y en cambio omitamos otras tantas cuestiones pendientes y abiertas.

1. Todos los manuscritos encontrados provienen de la biblioteca de la comunidad que habitó en las actuales ruinas de Qumrán. Y se depositaron probablemente estos escritos en las cuevas para protegerlos del inminente ataque romano. Nada, por consiguiente, tienen que ver estos hallazgos con una "genizá", lugar de la sinagoga donde se guardaban los textos bíblicos que quedaban fuera de uso, (en la *genizah* del Cairo se descubrieron en 1874 numerosos manuscritos, de entre ellos a principios de siglo se dio a conocer fragmentos del *Documento de Damasco* (CD) que forma parte de la literatura de Qumrán).

Efectivamente las excavaciones realizadas sistemáticamente en toda el área de Khirbet Qumrán pusieron de manifiesto que allí funcionó un centro cuyas actividades eran llevadas a cabo por un grupo organizado comunitariamente y de carácter religioso. De ahí que registremos la presencia de amplias instalaciones destinadas a baños rituales, salas de reunión, un gran refectorio, un "scriptorium", cocinas, talleres y varios cementerios en los alrededores con más de mil tumbas. Los miembros de dicha comunidad vivían en las cuevas del entorno, en tiendas o cabañas.

En los primeros años que siguieron a los hallazgos se desconocía la identificación real de la comunidad qumránica por lo cual se suscitaban diversas tesis: la caraíta (Zeitlin 1949) y la judeocristiana (Margoliouth y Teicher 1951). Estas tesis anteriores apenas obtuvieron general consenso. Por consiguiente se volvieron a otras hipótesis que se basaban en los testimonios aportados por

Filón, Flavio Josefo, Plinio el Viejo y por el mismo Nuevo Testamento. Esencialmente se trataba de bucear en los movimientos o corrientes que competían en la arena del judaísmo de la época: esenios, fariseos, saduceos, etc. Así surgieron nuevas y diferentes tesis: la zelota de Roth y Driver, la farisea de Ginzberg, Meyer etc., o la saducea de North. Sin embargo la tesis más verosímil y prácticamente unánime sostiene que la comunidad de Qumrán estuvo en principio relacionada con el movimiento esenio. Muchos investigadores habían apuntado esta posibilidad pero el que más la defendió fue A. Dupont-Sommer pero a ello no se llegaba como fruto de la arqueología sino tras el análisis de la literatura allí encontrada y del contexto histórico intertestamentario. Me atrevería a concluir este punto del modo siguiente: el esenismo puede comprenderse aunque sea de una manera insuficiente sin Qumrán pero Qumrán sólo es comprensible en el contexto más amplio del movimiento esenio.

2. Una vez establecido que la comunidad de Qumrán formó parte del amplio movimiento esenio por sus afinidades ideológicas y doctrinales (tradicción apocalíptica, dualismo, rigorismo legal, determinismo, mesianismo escatológico etc.) se plantea cuándo se produjo la ruptura y por qué. Parece probado que los orígenes del movimiento esenio fueron anteriores a la crisis antioquena o a la helenización de Palestina y a la subsiguiente revuelta macabea. En cualquier caso se vincula la formación de la secta qumránica como fenómeno marginal con un personaje misterioso que se ha designado con el título de "Maestro de Justicia" cuya función se muestra doble en algunos documentos: guiar a los fieles por el camino justo y dar a conocer a todos la inminencia y el resultado del juicio divino.

Las razones de su ruptura con el judaísmo pluralista reinante y con el movimiento esenio en particular al menos durante el período de formación de la secta se cifran en divergencias sobre el calendario y la consiguiente organización del ciclo festivo y en una manera determinada de comprender las prescripciones bíblicas relativas al templo, al culto y a la pureza de personas y cosas. Durante el reinado de Juan Hircano (134-104 a.C.) se instaló una comunidad muy jerarquizada en Qumrán en donde permaneció un par de siglos. Allí sus ideas y doctrinas evolucionaron con el tiempo acentuando su celo por el estudio y la interpretación de la Ley.

3. De Qumrán se han recuperado miles de fragmentos de más de 800 manuscritos distintos. Estos manuscritos (escritos mayormente en hebreo y arameo, los menos en griego) cubren la totalidad de la Biblia hebrea, el amplio campo de los escritos apócrifos y una gran cantidad de textos en los que se nos revelan la organización, creencias y las aspiraciones religiosas de la antigua secta judía.

Que los manuscritos revolucionaron la crítica textual del Antiguo Testamento resulta obvio, pues ahora es posible tener a nuestro alcance textos

hebreos mil años más jóvenes que los códices medievales, es decir podemos cotejar manuscritos que datan del siglo segundo o primero a.C., y por consiguiente anteriores a la fijación y canonización del texto bíblico conocido. Así, por ejemplo, no es ya necesario postular una forma de texto hebreo diferente para la traducción de los libros de Samuel y Jeremías (pues el texto griego de los mismos era bien distinto) puesto que copias qumránicas de estos libros nos ofrecen la *Vorlage* o texto base utilizado para la versión griega.

Consecuencias no menos importantes se desprenden respecto al cristianismo y al Nuevo Testamento. Atañen a todos los niveles (lingüístico, literario, legal y teológico) pues si cotejamos ciertos textos qumránicos con los del Nuevo Testamento encontramos las raíces o el trasfondo judío del siglo I de donde surgió el cristianismo. Por ejemplo de entre los textos qumránicos disponemos de paralelos literarios sobre perícopas tales como las Bienaventuranzas. Y lo que resulta fascinante, comenta el profesor García (p. 225), "es que ahora, por primera vez, poseemos una gran cantidad de obras religiosas que llegan directamente hasta nosotros, completamente libres de toda intervención posterior; tanto de la intervención de la censura judía (que destruyó toda la literatura religiosa anterior que no se acomodaba a la nueva ortodoxia rabínica, como de la censura cristiana (que había incorporado parte de estas obras, pero adaptándolas a sus propias necesidades)".

Tras la lectura de este libro el llamado enigma de Qumrán es menos enigma aunque bien es cierto que no se resuelven todos los problemas por la sencilla razón de que los manuscritos apenas nos proporcionan elementos históricos por tratarse de una literatura o de documentos dedicados a interpretar el texto bíblico o a clarificar la comprensión del momento actual a la luz del dato bíblico. De ahí que los elementos históricos se presenten disimulados y ocultos bajo un lenguaje apocalíptico y oscuro y con frecuencia puramente críptico e impenetrable.

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

NÚÑEZ GONZÁLEZ, J. M^a.: *El ciceronianismo en España*. Valladolid, S.P. Universidad de Valladolid, 1993, 184 pp.

La aparición de una monografía sobre el ciceronianismo en España es todo un hito que nos gustaría resaltar y analizar en relación con la situación actual de los estudios sobre humanismo renacentista en nuestro país.

Si bien en los últimos años ha ido aumentando la edición y traducción de obras latinas renacentistas, no es menos cierto que el número de producciones y autores que quedan por salir a la luz es aún muy elevado, y así, esta labor filológica por excelencia sigue siendo la más urgente. No obstante, para quienes han de trabajar en este terreno, la existencia de determinado material bibliográfico es cada vez más valiosa, por cuanto evita la penosa situación de encontrarse sobre un campo casi baldío de conclusiones, aunque éstas sean provisionales. En este sentido, el libro que ahora comentamos representa un valioso instrumento para los investigadores que abordan la prometedora parcela de las retóricas latinas renacentistas y de los tratados sobre el estilo y la imitación. El ciceronianismo es un punto de referencia obligado para cualquier estudio sobre estas materias, y un tratado de conjunto como el que aquí presentamos proporciona un apoyo y un respaldo inmediatos. Aún más, su aparición nos parece importante porque es la primera obra que estudia de un modo sistemático el fenómeno en España y porque su autor -el Prof. Núñez González, actualmente Catedrático de la Universidad de Oviedo- tiene dedicada una buena parte de su currículum investigador a este tema, y ello queda demostrado por la extensa nómina de autores que analiza y por la concisión y claridad con que expone sus conclusiones bien documentadas. El autor es al mismo tiempo consciente -y lo deja bien claro- del camino que queda por recorrer para llegar a más rotundos resultados, sin por ello dejar de enfocar algunos aspectos reveladores. En relación con esto, nos ha parecido destacable su afirmación -que considera momentánea- de que probablemente no se pueda sostener en sentido estricto la existencia de un ciceronianismo y un anticiceronianismo radicales; pero sobre todo nos parecen dignos de tener en cuenta dos apartados: el titulado "¿El Brocense ciceroniano?" (pp. 114-122) y el dedicado a "la polémica sobre el *numerus* entre los humanistas españoles" (pp. 137-170). Y no queremos olvidar lo que viene a ser el sostén teórico del libro: lo que él llama la "indistinción lengua/estilo" como origen del "diálogo de sordos" entre ciceronianos y anticiceronianos.

El libro, además, participa de otra faceta no menos sugerente: la de servir como manual de consulta donde cada autor está perfectamente delimitado y expuesto con una brevedad dictada por el deseo de claridad y por las limitaciones del estado en que aún se encuentra la cuestión.

OAKLEY, JOHN AND SINOS, REBECCA H.: *The Wedding in Ancient Athens*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1993, XIV + 153 pp.

En las recientes investigaciones sobre el mundo clásico destaca una tendencia cada vez más en auge caracterizada por incorporar el elemento visual y arqueológico no ya como mero toque de amenidad en una exposición sustentada en fuentes escritas sino constituyendo la base prioritaria para el análisis. Prueba de ello son los trabajos de F. Lissarrague (*Image et céramique grécque*, ed. de F. Thelamon, Rouen 1983), de S. Walker ("Women and Housing in Classical Greece: The Archaeological Evidence" en A. Cameron- A. Kuhrt (eds.), *Images of Women in Antiquity*, London-Sydney 1983), etc.

En esa misma línea se sitúa esta publicación de John H. Oakley y Rebecca H. Sinos, profesores de Estudios Clásicos en los colegios de William and Mary en Williamsburg (Virginia) y Amherst College en Amherst (Massachusetts), respectivamente, quienes, en *The Wedding in Ancient Athens*, se propone la reconstrucción de los rituales del matrimonio a partir de una abundante selección de cerámica decorada (130 figuras) cuya reproducción ocupa 78 páginas (pp. 51-128). Cabe señalar, no obstante, que las fuentes literarias siguen ocupando un lugar relevante en la metodología de los autores quienes en el cap. 1, "Introduction" (pp. 3-8), resaltan en una selección significativa de textos la importancia de la ceremonia nupcial. De igual modo en el cap. 2, "Betrothal and The Wedding Process" (pp. 9-10), se acude a fuentes escritas para el examen de distintas facetas del matrimonio dado que las representaciones visuales conservadas no siempre reflejan todos los aspectos del proceso. En el cap. 3, "The Preparations for The Wedding" (pp. 11-21), se analizan tanto en el aspecto plástico como en el literario las fases previas a la boda considerada un rito de paso, sobre todo para las mujeres. Con profusión aparecen en la cerámica sacrificios y ofrendas, rituales indispensables para que las novias soliciten los buenos auspicios de Artemisa y Afrodita, diosas bajo cuyas esferas de acción transcurren, necesariamente sus vidas. El cap. 4, "The Wedding" (pp. 22-37), aborda la parte de la ceremonia más frecuente en los vasos y es el cortejo, el traslado de la desposada a la casa del novio. Antorchas, cantos y danzas hacen del paso algo irrepitable pues no sólo supone un cambio de resistencia sino el acceso definitivo a la etapa más decisiva en la existencia femenina: la maternidad y el control del mundo doméstico. El cap. 5 "After the Wedding" (pp. 38-42), constituye una interpretación exhaustiva de las escenas representadas en los vasos referidas a los actos del día después de la boda: la entrega de regalos a la novia. Por último, en el cap. 6, "Images of the Wedding" (pp. 43-47), se exponen las conclusiones y una reflexión final sobre el método utilizado.

En suma, *The Wedding in Ancient Athens* no sólo supone un deleite por lo cuidado de su edición y la belleza de sus reproducciones sino que, además, logra mostrar cómo la incorporación del elemento figurativo puede proporcionar nuevas perspectivas sobre el matrimonio en la antigua Atenas. El mérito de sus autores está en haber sabido conjugar con coherencia una adecuada lectura de las convenciones iconográficas con el contraste escrupuloso de los textos.

JUANA PÉREZ CABRERA

RODRÍGUEZ MAMPASO, MARÍA J., HIDALGO BLANCO, E. y WAGNER, C. G. (eds.): *Roles sexuales. La mujer en la historia y la cultura*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, XIV y 223 pp.

Este libro es el resultado de unas Jornadas sobre roles sexuales celebradas en la Universidad Complutense de Madrid en los días 16 al 22 de mayo de 1990 bajo el lema "La mujer en la historia y la cultura". Se trata de quince comunicaciones que desde distintos campos y con diferentes enfoques abordan el problema del "origen, caracterización y funcionamiento cultural de los contrastes impuestos por el sexismo" (p. VII). Los trabajos aparecen agrupados en torno a dos apartados: una primera parte titulada *La mujer en las sociedades preindustriales: el mundo clásico y la España antigua y medieval* (pp. 4-124) y una segunda parte: *Manifestación socio-cultural de los roles sexuales: análisis y expectativas* (pp. 131-223).

Las contribuciones de la primera parte, ordenadas cronológicamente según su referencia a Grecia, Roma o al mundo medieval, presenta claras afinidades entre sí: en algunos casos porque coinciden en el estudio del papel de las mujeres en la sociedad a través de legisladores, filósofos, literatos, etc. y en otros porque desarrollan un planteamiento similar. Así ocurre con la posición adoptada ante la ausencia de la mujer en la historia o el cuestionamiento de las metodologías empleadas en los numerosos estudios que sobre dicho tema se han publicado recientemente. Es el caso de los trabajos de A. Iriarte: "Contra una historia asexuada de la antigua Grecia" (pp. 3-13), de C. Martínez López: "Las mujeres en el mundo antiguo: Una nueva perspectiva para reinterpretar las sociedades antiguas" (pp. 35-54) y de G. Bravo: "La mujer romana y la historiografía moderna: cuestiones metodológicas y nuevas perspectivas de estudio" (pp. 55-72).

Otros artículos abordan la situación marginada de la mujer en Atenas, la España visigoda o la musulmana. Son, respectivamente, el de D. Plácido: "Polis y oikos: los marcos de la integración y de la 'desintegración' femenina" (pp. 15-21), el de R. Sanz Serrano: "La mujer a través de los concilios hispanorromanos y visigodos" (pp. 85-110) y el de P. Bravo Lledó, G. López de la Plaza y A. C. al Mudayna: "La discriminación de las mujeres musulmanas y judías en la edad media hispana" (pp. 111-129).

Finalmente, también integran la primera parte dos trabajos sobre la religiosidad popular y su repercusión en las mujeres. Son el de M^a J. Rodríguez Mampaso: "Las ménades y lo irracional: el ambiguo papel de Dionisos" (pp. 23-33) y el de J. Alvar: "La mujer en los cultos místéricos: marginación e integración" (pp. 73-84). En ambos se subraya la devoción femenina a dioses distintos de los oficiales, llegándose a la conclusión de que un mismo deseo de liberación movía a las mujeres a rendir culto a Dionisos, Isis y Cibeles. Sin embargo (y en esto difieren ambos artículos), en el caso del dios griego se trataba de un impulso de tipo psicológico y espiritual mientras que la motivación suscitada por las nuevas diosas orientales se refería más bien a los deseos femeninos de participar en actividades colectivas y superar la marginación que suponía su exclusiva dedicación al hogar.

A la segunda parte: *Manifestación socio-cultural de los roles sexuales: análisis y expectativas*, pertenece siete comunicaciones cuyo denominador común es la reflexión sobre la caracterización cultural de los sexos y sus consecuentes modelos de actuación. Así, sobre conductas femeninas y su transmisión estereotipada trata el artículo de G. Mayos: "La fábula de las abejas, deconstruyendo B. Mandeville" (pp. 191-209). También sobre el comportamiento de las mujeres pero desde un punto de vista sexual y amoroso tratan: "El no de las niñas" de J. A. Valladares (pp. 159-168) y "La representación del sexo: visiones de una polémica" (pp. 139-157), elaborado por C. M. Heras y Martínez y B. Bertol Bernal. Comparten una misma intencionalidad de reivindicación feminista las comunicaciones de C. Segura Graiño: "¿Son las mujeres un grupo oprimido?" (pp. 133-137), de J. Díez Galán y C. Mercadal Molina: "Hacia la intimidad de la mujer" (pp. 181-189) y el de V. Sendon de León: "Hermenéutica de la simbología matriarcal" (pp. 169-179). La intervención de L. Alas: "Los gays y la madre que los parió" (pp. 211-223) pone fin a un conjunto de trabajos que con ciertas oscilaciones en cuanto a la calidad y algunas erratas ortográficas (ej. p. 193), dejan, sin embargo, en el lector la positiva impresión que transmite un trabajo hecho con entusiasmo. En conclusión, sólo nos resta destacar las valiosas aportaciones que respecto a la mujer en la Antigüedad figuran preferentemente en la primera parte del libro y agradecer la abundante bibliografía que acompaña a algunas de las comunicaciones.

STOBÆVS, ANDREAS: *Two Panegyrics in Verse*. Ed. with introd., trans. and comm. by M. Berggren. Uppsala, 1994. 320 páginas.

Andrés Estobeo (1642-1714), profesor de Poética, Retórica e Historia en la Universidad de Lund y uno de los más grandes humanistas suecos con una extensa y variada obra en lengua latina, es el objeto de este trabajo realizado por Maria Berggren en la Universidad de Uppsala.

Se trata de una excelente edición de dos panegíricos del autor nacido en Stoby, acompañados de su traducción a la lengua inglesa. La claridad para el lector y el rigor filológico presiden todo el trabajo. Tras una compendiosa introducción a la vida y obra poética de Estobeo, la editora pasa a hacer la presentación y contextualización de los dos poemas: el *Augur Apollo* y *Narva*. Siguen los apartados insoslayables en el estudio de una obra escrita en latín humanístico: el estilo, con especial atención a la *imitatio* y al *ornatus* retórico; la morfología y la sintaxis; el vocabulario, y por último, tratándose de poemas, la prosodia y la métrica. La edición de cada poema, en el orden indicado, está precedida de una breve exposición de las variantes textuales y de los criterios de edición. El texto latino carece de aparato crítico y de fuentes, así como la traducción de cualquier nota, habiendo optado Berggren por agrupar estos apartados junto con el comentario que sigue a cada poema. Tras éstos aparece una notable bibliografía bien distribuida, no sólo del autor sino de sus compatriotas humanistas de los siglos XVII y XVIII, más otro apartado poco homogéneo en el que se mezclan obras generales de la filología latina con otras particulares más cercanas a la época y obra de Estobeo. Se remata el libro con un *index nominum* y otro *index rerum et uerborum*.

Nos hallamos, sin duda, ante una cuidada edición, coherente en sus criterios y adecuada en su elegante traducción inglesa de sabor clásico. Es, por fin, un modelo más de las valiosas contribuciones que en los últimos tiempos se vienen haciendo al conocimiento directo del latín humanístico y sus autores en toda Europa.

MIGUEL ANGEL RÁBADE NAVARRO

TORRES GUERRA, J.B.: *La Tebaida Homérica como fuente de Iliada y Odisea*. Madrid, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, 1995, 90 pp.

Este trabajo de Torres Guerra retoma el análisis de los fragmentos de la *Tebaida* desde el punto de vista homerista, es decir desde la perspectiva de las

relaciones existentes entre la *Tebaida* y la *Iliada* y la *Odisea*, sin entrar en la discusión sobre la unidad de autor de estas últimas. El autor utiliza los métodos de la escuela neanalítica, que tiene particular interés en el estudio de las relaciones entre Homero y la épica fragmentaria.

En primer lugar, Torres Guerra nos presenta una edición del material pertinente para su estudio, que son los testimonios y fragmentos de la *Tebaida* cíclica u homérica. A continuación expone la materia de la saga tebana que está presente en la *Iliada*. Más adelante, procede a comparar la materia de la saga tebana con la que nos encontramos en la *Iliada* procedente de aquella, llegando a la conclusión de que no hay contradicciones entre ambas. Deduce también el autor de su análisis que el público de la *Iliada* posee un conocimiento previo de la saga tebana a través de una fuente épica, que sería la *Tebaida*, que habría precedido a las epopeyas homéricas. A pesar de ello, no se puede afirmar, según Torres Guerra, que Homero haya tomado de la *Tebaida* todos sus excursos sobre la saga tebana y que no haya innovado dentro de ese marco, para acomodar el material tebano al conjunto de su propia obra. Entre los motivos que se señalan en la *Iliada* como procedentes de la *Tebaida* se encuentran la disputa como detonante del conflicto, la lucha en torno al muro, el duelo decisivo o la cólera ante la herida.

El estudio de las relaciones entre la *Odisea* y la *Tebaida* resulta más complejo debido a la dispersión y escasez de las alusiones a la saga tebana, que están compuestas por sólo tres digresiones.

Defiende Torres Guerra que la *Tebaida* no fue compuesta para rellenar lagunas observadas en la narración de los dos poemas homéricos, sino que éstos presuponen en su público un conocimiento previo de la saga tebana, si bien esto es más claro en el caso de la *Iliada* que en el de la *Odisea*, que, en algún caso, llega a contradecir a la saga tebana, aunque esto no lo afirma, puesto que faltan datos en que apoyarse, sino que lo conjetura. El autor defiende su hipótesis de que la *Tebaida* debe ser considerada como fuente de Homero. Aunque le falten datos para corroborarla, al menos no existen datos en contra. La ausencia de datos hace que se pueda afirmar poco más con certeza, y el autor expone los resultados de su investigación de forma que puedan ser asimilados por unas y otras escuelas, sin decantarse por una interpretación única.

En definitiva, este libro supone un análisis muy bien fundamentado sobre el apasionante tema de las relaciones entre las epopeyas homéricas y la *Tebaida*. El autor hace un recorrido objetivo y concienzudo por los pocos apoyos textuales que existen sobre el tema para concluir extrayendo unas conclu-

siones veraces, pero que, como muy bien afirma Torres-Guerra, están falta de unos datos definitivos que las confirmen.

M^a GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

VERDEJO SÁNCHEZ, M^a DOLORES (Coord.): *Comportamientos antagónicos de las mujeres en el mundo antiguo*, Málaga, Universidad de Málaga, 1995, 161 pp.

La Universidad de Málaga, sede en 1992 del curso sobre la mujer "Las hijas de Afrodita: Dimensiones de la sexualidad femenina en las culturas mediterráneas", sigue prestando su apoyo a los estudios sobre las mujeres en la Antigüedad con el patrocinio de la publicación en 1995 de este volumen elaborado por un grupo de profesoras de los Departamentos de Filología Latina y Griega de su Facultad de Filosofía y Letras.

La profesora (y coordinadora de la obra) M^a Dolores Verdejo Sánchez hace la presentación, en el Prólogo (pp. 5-7), de los artículos y de sus autoras, de quienes resalta su dedicación a la temática femenina en investigaciones, cursos de doctorado, etc.

El primer trabajo, "Evadne: otro modo de entender la virtud femenina", (pp. 9-34) realizado por M^a de los Ángeles Durán López, estudia el singular comportamiento de Evadne, protagonista de las *Suplicantes* de Eurípides que, desolada por la muerte de Capaneo, su marido, se lanza sobre su pira funeraria para morir en su compañía.

Tal conducta se aparta de lo común en una mujer, no sólo por el tipo de suicidio elegido sino por el hecho en sí de morir por amor. Víctima de una pasión incontrolada, Evadne se aleja del estereotipo del ama de casa prudente y, ante todo, madre. Su nuevo concepto de *areté* omite el tema de la maternidad y lo sustituye por su devoción al marido.

La autora la compara a otras heroínas de Eurípides contrastando sus comportamientos, ej. Alcestis y Fedra. En la conclusión, sin embargo, no sitúa en un contexto social e ideológico los significativos aciertos de su trabajo.

Así, en la p. 33, cuando dice: "La reticencia del coro a la hora de elogiar los motivos de Evadne es indicativa de las carencias de las que, a los ojos de las madres y, seguramente, a los del poeta, adolece la nueva definición de la *areté* de la mujer defendida por Evadne...", no hace justicia al autor de la obra,

Eurípides quien, sin duda, tiene el mérito de haber elevado a la mujer a niveles insospechados planteando en escena muchos de sus entresijos psicológicos y, sobre todo, la situación de subordinación y dependencia en la que se encontraba.

El segundo artículo: "Deidamía en la epopeya de Quinto de Esmirna" (pp. 35-51) está realizado por Inés Calero Secall quien ha hecho valiosas aportaciones a los estudios sobre la mujer griega en, por ej., "Las relaciones de afectividad en las imágenes euripídeas", *Sodalitas* 3, 1983, pp. 47-66, o bien, "El matrimonio en el derecho ático antiguo e islámico", comunicación presentada al Coloquio Internacional Andalucía, Memoria y Horizonte, celebrado en Fez, octubre 1992. En este trabajo que ahora comentamos establece un paralelismo entre el tratamiento del personaje de Deidamía en las *Posthoméricas* con otros personajes de la misma obra: Briseida y Tecmesa, con la Andrómaca de Homero y con la Alcímeda de Apolonio de Rodas. De ahí resulta una personalidad cuyos matices la autora analiza con detalle poniendo de relieve la cuidadosa elaboración realizada por Quinto de Esmirna quien con elementos arcaicos y modernos configura un novedoso modelo de madre viuda en el trance de perder a su único hijo.

Rosa Francia Somalo en "Séneca y la posición estoica sobre la mujer" (pp. 53-68), se propone demostrar su convencimiento opuesto al de C. E. Mannig (p. 59) de que la postura de Séneca en relación a las mujeres, a quienes atribuye una serie de defectos como el de la falta de control, ira, inconstancia, ignorancia e irreflexión, no se contradice con el principio estoico de igualdad entre hombre y mujer. Tras examinar fragmentos de la obra del filósofo concluye que dicha descalificación más que a razones de sexo se debe a factores culturales.

El artículo de Gema Senés Rodríguez, "La matrona romana: consideraciones sobre la situación de la mujer en Roma" (pp. 69-87), constituye una esclarecedora muestra de las diferentes situaciones sociales, familiares y culturales de las mujeres griegas y romanas. Respecto a éstas, distingue entre las de la clase baja y la alta, las únicas privilegiadas por su educación y su capacidad de influir en su vida familiar e incluso con proyección hacia el exterior en asuntos públicos a través de sus maridos.

Los trabajos de Virginia Alfaro Bech, "La mujer en Juvenal: *Sátira VI*" (pp. 89-108) y de M^a Dolores Verdejo Sánchez, "La mujer en Marcial" (pp. 109-125), similares en cuanto al tratamiento literario de la figura femenina son, sin embargo, diferentes en el enfoque. En el primero, la autora examina la figura de Juvenal y muestra su opinión disconforme con la de algunos estudiosos. Llega a la conclusión de que el escritor romano era más conservador y nostálgico que misógino pues en su despiadada descripción de vicios femeninos

sólo está criticando la inmoralidad de la sociedad de su tiempo tan distinta de la de épocas pretéritas. En el segundo, el propósito inicial de la autora: poner de relieve el antagonismo entre mujeres virtuosas y depravadas en los epigramas de Marcial (p. 109), no se logra del todo satisfactoriamente. No hay un contraste organizado entre modos de conducta o concepciones de lo femenino siguiendo alguna pauta: edades, clases sociales, oficios, ect. La exposición es una enumeración de vicios y virtudes, de indudable interés, pero que requeriría un mayor apoyo de comentarios y reflexiones.

Por último, el documentado trabajo de Ana Jiménez Garnica: "La mujer en el mundo visigodo" (pp. 127-166), aporta una información de extraordinaria utilidad para comprender cómo mediante disposiciones eclesiásticas, leyes visigodas, etc., va configurándose la situación de la mujer hispano-visigoda.

En definitiva, un libro cuyas aportaciones van a contribuir, sin duda, a mantener y fomentar el interés por los estudios sobre la mujer en el mundo antiguo.

JUANA PÉREZ CABRERA

WEST, M.L.: *Ancient Greek Music*, Oxford, Clarendon Press, 1992, pp. 410 + XIII.

Con toda probabilidad no ha habido ningún pueblo en la historia que haya tenido tantas referencias de la música y de la actividad musical en la literatura y en el arte como el pueblo griego. Sin embargo, no se han prodigado los estudios sobre la música griega. El profesor West, que ya se había acercado a este tema en el libro *Greek Metre*, Oxford, 1982, y en el artículo "The Singing of Homer and the Modes of Early Greek Music", *JHS*, 101, 1981, pp. 113-129, nos ofrece en esta ocasión una de esas raras excepciones que pretende aproximar al estudioso del mundo griego un tema poco tratado y especialmente desconocido.

En las primeras páginas, a parte de un pequeño "Prefacio" (pp. V-VI), en el que West recuerda sus primeros contactos con la música griega, se pueden encontrar una "Lista de láminas" (pp. VIII-IX), una "Lista de dibujos" (p. X) y las "Abreviaciones" (pp. XI-XIII) utilizadas a lo largo del trabajo.

La "Introducción" (pp. 1-12) está dividida en tres partes. En una primera parte West efectúa una crítica general de la forma de estudiar el tema de la

música griega, señalando que, en las pocas ocasiones que se ha planteado, no ha sido hecho de una forma conveniente. El estudio de la música ligado excesivamente a la lírica, la traducción inadecuada de algunos términos musicales y la descripción de la música griega siguiendo un modelo occidental son algunas de la críticas que presenta West. Por ello, propone tratar la música griega desde una "ethnological perspectiva" (p. 3).

A continuación, West recoge las cinco fuentes de donde se puede extraer la información relativa a la música griega: 1) Los restos arqueológicos y artísticos: vasos y mosaicos principalmente; 2) Las referencias literarias desde el s. VIII a. de C. en adelante; 3) Los escritores de música y manuscritos bizantinos con material musical (éstos publicados por primera vez por F. Bellermann en 1841); 4) Los documentos no literarios: especialmente inscripciones y ocasionalmente papiros; y 5) El sistema de notación musical actual.

La última parte de la "Introducción" está dedicada a explicar las relaciones numéricas de los intervalos y los diversos signos musicales empleados en la obra. Hay que advertir que aquéllas están expresadas, la mayor parte de las veces, en cents (siguiendo el sistema de A.J. Ellis, por el que una octava está dividida, según una serie de operaciones logarítmicas, en 1.200 cents, 100 por cada semitono) y que, en cuanto a la denominación de los sonidos, West utiliza el sistema alfabético o de letras (C D E F G A B) empleado aún por ingleses y alemanes, por lo que un lector de origen no anglosajón deberá sustituir, para una mejor interpretación de las nociones musicales, dichas letras por su equivalente silábico de tradición latina, cuya notación musical se designa con las sílaba: DO RE MI FA SOL LA SI.

El libro tiene, además, doce capítulos: 1. La música en la vida griega (pp. 13-38); 2. La voz (pp. 39-47); 3. Instrumentos de cuerda (pp. 48-80); 3. Instrumentos de cuerda (pp. 48-80); 4. Instrumentos de viento y percusión (pp. 81-128); 5. Ritmo y tiempo (pp. 129-159); 6. Escalas y modos (pp. 160-189); 7. Melodía y forma (pp. 190-217); 8. Teoría musical (pp. 218-253); 9. Notación y tono (pp. 254-276); 10. Documentos musicales (pp. 277-326); 11 y 12. Síntesis histórica (pp. 327-355 y 356-385, respectivamente).

La obra concluye con un "Epílogo" (pp. 386-390) titulado "Grecia entre Europa y Asia"; una "Selecta bibliografía" (pp. 391-399), dividida en varios apartados que recogen la mayor parte de los capítulos anteriormente señalados; y un "Índice" (pp. 400-410) de nombres propios y términos relacionados con la música.

El trabajo de West es muy completo, en todos sus aspectos, y mejora el libro de J. Chailley, *La musique grecque antique*, París, 1979, último estudio importante de este tema. Destaca, en especial, por su abundante despliegue de

citas de autores griegos (hasta época romana), de todos y cada uno de los temas tratados. Además, amplía el catálogo de documentos musicales ofrecido por Chailley: éste recoge veintiocho y aquél cincuenta y uno (ambos los catalogan por períodos históricos que van desde la época clásica a la romana). Por otro lado, West ofrece la notación musical actual de todos los documentos musicales, mientras que Chailley ofrece la notación griega. El haber recogido en conjunto los dos tipos de notación hubiera sido un acierto y hubiera enriquecido, de manera importante, el libro que nos ocupa. Una última apreciación referida a los documentos musicales es que aparecen transcritos (West no da ningún nombre en griego, no sólo en esta parte, sino en todo el libro) y traducidos, con muchas observaciones sobre la música.

Echamos en falta un diccionario de términos musicales griegos, ausencia que no impide considerar este magnífico trabajo útil no sólo para los estudiosos del mundo griego, sino para los musicólogos.

AURELIO J. FERNÁNDEZ GARCÍA

ENDRESS, G. - GUTAS, D.: *A Greek and Arabic Lexicon (GALex). Materials for a dictionary of the mediaeval translations from Greek into Arabic*, ed. Gerhard Endress y Dimitri Gutas, fascículo 2, Leiden-Nueva York-Colonia, E.J. Brill, 1994, pp. 95-224 + cuadernillo con glosario griego-árabe e índices.

Pasados apenas dos años de la aparición en 1992 del primer fascículo del lexicón árabe y griego de Endress y Gutas (véase nuestra reseña en *Fortunatae*, 5, 1993, pp. 352-353) acaba de publicarse el segundo. El lexicón (el *GALex*, según las siglas que han elegido sus editores para referirse a él) permanece fiel a su objetivo original que fue abordar la elaboración de un lexicón árabe-griego y griego-árabe a partir de la comparación de las traducciones del griego al árabe que tuvieron lugar entre los siglos VIII y X de nuestra era. En este estudio comparativo se seleccionaron únicamente aquellas obras en árabe que fueran traducciones de obras en griego que aún se conservan, es decir que fueron rechazadas desde el principio las traducciones al árabe cuyos originales griegos se encuentran hoy perdidos. Tal y como los editores exponían en la introducción de su trabajo (fascículo 1, p. 3) su lexicón abarca el vocabulario y la sintaxis del árabe clásico y medieval, el desarrollo del vocabulario científico y técnico de la lengua árabe, el vocabulario griego clásico y medieval, las etapas y características del proceso de traducciones del griego al

árabe, así como el establecimiento de textos de obras en griego y de los de sus traducciones al árabe, sin que ello significara que el lexicón quedara restringido a estos aspectos.

La estructura interna del lexicón sigue sin variaciones como continuación del primer fascículo y como resultado de un plan de trabajo minuciosamente trazado. En esta segunda entrega encontramos nada más abrir el fascículo una hoja suelta que contiene las páginas 95 y 96, que debe reemplazar la última hoja del fascículo 1, tal y como los editores advierten en una nota. Es en este detalle en el que comprobamos que la obra que tenemos en nuestras manos está en pleno proceso de elaboración. Este segundo fascículo va desde la continuación del artículo dedicado a la raíz *ajar* (que se usó para traducir el griego ἔπομαι, 'posterior, siguiente'. También se usaron otras formas derivadas de esta misma raíz árabe para traducir la palabra griega ὑστερος) hasta el correspondiente a la raíz *aşul* (<رُحَا, 'raíz').

En un cuadernillo separado del fascículo encontramos el glosario griego-árabe que ya debe sustituir al que se editó con el fascículo 1 ya que está actualizado. Siguen a este glosario y en el mismo cuadernillo diversos índices de variantes de los textos griegos y árabes, y de autores griegos citados.

Nos ha llamado especialmente la atención en esta segunda entrega la confirmación del uso de la raíz árabe *adab* para traducir los derivados y compuestos de παιδεύω ('educar'). También el uso de la palabra árabe *adā* para traducir la palabra griega ὄργανον ('instrumento, herramienta'). Desearíamos tener ya en nuestras manos el fascículo 3 del *GALex* para saber si es posible documentar en esa época de primeras traducciones el uso del término árabe *ālā* para traducir ese mismo término griego. La significación general en árabe de esta palabra es instrumento, utensilio, aparato, también órgano (p. ej. *ālāt al-hiss* = 'órganos sensoriales') y en las obras árabes de astronomía en particular es éste el término utilizado para referirse a los instrumentos de observación astronómica en general. Esperamos pues con impaciencia la tercera entrega del *GALex* para despejar nuestras dudas acerca del uso de este término árabe y tener alguna prueba que ayude a confirmar o rechazar nuestra hipótesis de una posible corrupción de la palabra *ālā* que resultara *adā*, o viceversa, ambas muy parecidas grafológicamente. En cualquier caso tanto el término *adā* (plural *adawāt*) como el término *āla* (plural *ālāt*) existen actualmente en árabe con la misma significación de instrumento o utensilio, si bien en árabe medieval se prefirió este último para los textos de tema astronómico.